

EL ACONTECER HISTÓRICO EN EL RELATO DE VIDA

Patricia Pensado Leglise
(Instituto de Investigaciones Dr. José M^a Luis Mora/México)

Resumen: En este texto se analiza la metodología de la historia oral como lugar de convergencia entre prácticas diferentes de las Humanidades y las Ciencias Sociales, que se plantean como objetivo la comprensión de la realidad histórico social desde la experiencia del sujeto, mediante el testimonio oral. Se expone también la relación entre la historia social neomarxista y la historia oral, ambas interesadas en recuperar la historia de las clases dominadas. Se exponen también tres temas fundamentales: memoria, experiencia – expectativa e identidad local, así como la forma en que sus respectivos exponentes, José Carlos Sebe Bom Meihy -historiador brasileño-, Reinhardt Koselleck –historiador alemán- y Linda Shopes –historiadora urbana estadounidense- comprenden estas categorías. En la última parte, estas categorías se aplican en el análisis de fragmentos de 5 entrevistas que pertenecen a proyectos de investigación diferentes.

Palabras clave: Historia oral; Memoria; Experiencia/expectativa; Identidad local.

Abstract: In this paper the methodology of Oral History is analyzed as a place of convergence between several human and social disciplines that have as a goal the understanding of history through the individual experience and specifically through oral testimony. The relation between Oral History and Neomaxist social history is seen in more detail because both disciplines are interested in the recovery of the history of the lower classes. From this point on three fundamental aspects are presented: memory, the duality experience-expectative and local identity, as well as the way their principal expositors, José Carlos Sebe Bom Meihy, Brazilian historian, Reinhardt Koselleck, German historian, and Linda Shopes, urban historian, understand these categories. In the last part these categories are used to analyze extracts of interviews belonging to diverse projects.

Keywords: Oral history; Memory, Experience/expectative; Local identity.

En la medida en que ha aumentado el interés de los historiadores y científicos sociales por aplicar la metodología de la historia oral o utilizar esta fuente, ha sido cada vez mayor la necesidad de reflexionar sobre la visión historiográfica que ofrece esta metodología a los estudios históricos y su vinculación con la historia del tiempo presente. La historia oral provee herramientas para aprehender tanto la subjetividad de una época, desde la singularidad del testimonio del sujeto, como del registro de datos que de otra forma, si no se crea esta fuente, no hubiera sido posible conocer.

Según el historiador argentino Alejandro M. Schneider (Conferencia en el Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora, 2008), la historia oral se convierte en espacio para

la confluencia de diversas perspectivas del conocimiento social, ámbito donde convergen individuos y prácticas científicas de distintas disciplinas, que plantean temas o aspectos novedosos para la comprensión de la realidad histórico social desde el relato del sujeto.

Esta praxis histórica construye datos que no son entidades aisladas sino que “integran el tejido de un documento – la entrevista – y ese documento nos permite llegar a un conocimiento que está ahí y no fuera de él” (CAMARENA y NECOECHEA, 2006, p. 54).

En otras palabras, la historia oral, como reflexión en torno al transcurrir de la existencia humana desde el presente, percibe la complejidad de la experiencia particular del individuo frente a su acontecer histórico.

La historia oral no se puede entender sin la presencia de la historia social y en particular de la corriente neomarxista inglesa, debido a que son estas las que hicieron relevante la presencia de las clases dominadas, “los sin historia” en la historia. Fue la revista *History Workshop Journal* la que alentó ese tipo de investigaciones, Raphael Samuel, uno de los destacados historiadores británicos que participó en esta corriente declaraba: “Había que incorporar a los historiadores a que trabajaran en los temas y problemas que preocupan a los hombres de hoy, y había que llevar el resultado de su labor a la gente común, de manera abierta estimulando su crítica” (SAMUEL, 1984, p. 8). Se trataba de incluir las versiones de los trabajadores de la ciudad y del campo, de los sectores medios o de los grupos oprimidos (sean éstos mujeres, jóvenes, ancianos, homosexuales, indígenas o migrantes), es decir, la mayoría que constituye las diferentes sociedades, los sobrevivientes de las crisis y las revoluciones políticas. Y de esta manera, hacer inteligible la experiencia de vida, inmersa en el contexto histórico social, en interacción con el. No sólo se da la lectura de ese contexto en el testimonio, sino que el mismo contribuye a explicar la experiencia del sujeto.

En ocasiones, los relatos de vida son creados para destacar únicamente alguno de los aspectos de esa experiencia; en otras el propósito es construir una historia de vida. En ambos se analizan las creaciones, bifurcaciones, convergencias culturales, sociales, políticas en las que el sujeto se constituye como un ser social, que participa colectivamente en su comunidad, genera relaciones identitarias o actúa en la configuración de las relaciones privadas que dotan de sentido su ser y estar en el mundo.

Muchos son los problemas que como praxis histórica plantea la historia oral, en mi consideración, tres han sido los más frecuentes y quizás los que más se han debatido: la memoria y la identidad, el tiempo y el papel del sujeto en el que hacer histórico. La manera de reconocerlos y resolverlos es lo que ha distinguido nuestro trabajo de interpretación al corpus histórico, frente al resto de los historiadores o científicos sociales.

Para este texto retomo a tres autores que a partir de sus investigaciones en este campo han desarrollado y destacado en sus obras estos aspectos que han dotado a la praxis oral de una personalidad propia en el universo de los estudios históricos.

En primer lugar, me referiré a José Carlos Sebe Bom Meihy, – historiador brasileño – quien plantea la especificidad de la historia oral, por sus contenidos y objetos esenciales: la memoria y la identidad.

Según este autor, mediante la memoria el sujeto accede al proceso de rememoración que permite la reconstrucción de sentido, lo que privilegia en la selección de recuerdos, o distingue en el relato la singularidad del individuo frente a lo colectivo de la comunidad a la que pertenece. Es decir la memoria como hecho, como material primordial para reflexionar sobre la función de la narración, del lenguaje, y la subjetividad (PORTELLI, nov. 2007-nov. 2008, p. 28) y devengar de ahí, la importancia que ocupa la imaginación que otorga sentido en el relato de los sucesos que el sujeto vivió, presencié o experimentó.

Asimismo la identidad es comprendida como concepto que significa reconocerse como partícipe de un sistema de vida compartido, cultura y memoria histórica frente al “otro” que expresa la diferencia, la otredad en el sentido foucoltiano.

Para Meihy la Historia Oral llega a configurar “un territorio discursivo y político que daría sentido a los debates, reivindicaciones, políticas afirmativas y, consecuentemente, a la transformación social” (MEIHY, junio 2003, p. 38).

En este sentido, la memoria se ha convertido en herramienta central para estudiar los sucesos políticos latinoamericanos que ocurrieron en las décadas de la segunda mitad del siglo veinte, asimismo ha sido importante también para quienes protagonizaron los sucesos de esos años y tuvieron que guardar silencio público sobre lo ocurrido; ahora aparecen los escritos autobiográficos y las reflexiones auto referenciales. De tal manera, como señala la historiadora mexicana Eugenia Meyer, en los países de esta región, en donde “debido probablemente a la naturaleza de nuestras realidades latinoamericanas, las

ideas venidas de “caudillos”, los golpes militares, las dictaduras y las constantes violaciones de los derechos humanos, el trabajo y el resultado de la historia oral adquiere una dimensión fundamental, su carácter de denuncia” (MEYER, 1991, p. 140).

En la actualidad, múltiples son las investigaciones y publicaciones sobre este tema como se ha señalado antes, a partir de las cuales se han creado archivos de la palabra en países que fueron privados de las libertades democráticas y donde la represión fue el método para mantenerse en el poder y acabar con la izquierda, ejemplo de estos son: el Centro de Investigación y Documentación de Historia Contemporánea de la Fundación Getulio Vargas (CPDOC) en Brasil, el Archivo Oral de la Universidad de Buenos Aires, el Archivo Oral de Memoria Abierta, ambos en Argentina, Archivo Oral de la Academia Salvadoreña de la Historia en El Salvador, entre otros que aun están en proceso de consolidación.

En segundo término, cito al historiador alemán Reinhart Koselleck sobre su análisis del espacio de experiencia y horizonte de expectativa, ambas categorías históricas que ofrecen una explicación para “tematizar el tiempo histórico por entrecruzar el pasado histórico y el futuro” (KOSELLECK, 1994). Condición que se evidencia en la obra de la historia oral, es decir, el hecho de que “cronológicamente, toda experiencia salta por encima de los tiempos, no crea continuidad en el sentido de una elaboración aditiva del pasado” (Ibid.). En este sentido, es que algunos autores-entre ellos Gerardo Necochea- la reconozcan más como característica de la memoria humana.

Por último, Linda Shopes investigadora estadounidense sobre temas de comunidades urbanas reconoce en la historia oral, al igual que José Carlos Sebe Bom Meihy, una forma de “generar la conciencia de la historia como relato de la acción humana, las elecciones de la gente que trata de resolver sus relaciones sociales cambiantes y muchas veces desiguales” (SHOPES, 1983, p. 251), se trata de plantear los problemas colectivos que afectan a los individuos y reflexionar en torno a cómo son enfrentados en la cotidianidad, la forma en que los perciben y las estrategias a las que recurren para superarlos en caso de proponérselo.

Han sido estos aspectos que encontramos en la narrativa del sujeto para explicar desde su experiencia propia el tema de interés sobre el cual lo interroga el investigador o cuando se trata de una historia de vida aparecen con mayor claridad estos tópicos. Debido a

que casi siempre, el sujeto comienza su narración indicando desde el lugar, la posición y el tiempo al que se refiere su relato para contar su experiencia conciente o no de la importancia de esta. En algunos casos la intervención del investigador cuando funge como entrevistador a la vez, no sólo actúa como disparador de la memoria personal sino que sin proponérselo, ayuda a la resignificación de hechos donde el sujeto toma conciencia de su participación en ellos, es decir en el acontecer histórico.

Sin duda, diversas y múltiples son las experiencias que sustentan la existencia humana, y salvo excepciones, van en aumento con el número de años que se viven. En los relatos de vida sobresalen casi siempre, los sucesos que se vinculan a eventos que trascienden, según sea la escala, en distintas colectividades, el acontecer histórico adquiere sentido, merece una explicación a propósito de alguna elección, toma de posición o cambios en la vida personal del sujeto.

Al contrario, cuando la indagación trata aspectos muy concretos sobre temas particulares y se recurre a entrevistas focalizadas, los referentes que narra el sujeto tiene mayor relación con los recuerdos de la cronología de eventos familiares (bodas, nacimientos, defunciones, separaciones, jubilaciones, etcétera).

Esto puede significar, que cuando se realizan entrevistas dirigidas a investigar la experiencia de vida, el sujeto se siente obligado a darle mayor sentido a ésta recurriendo a insertarla en el contexto histórico social, aludiendo a acontecimientos que considera relevantes para explicar su propia historia. Situación que en algunos casos pueden producir, en términos de Alessandro Portelli, narrativas inventadas producto de relatos imaginativos. De ahí, que este autor italiano defina la materia de trabajo del historiador oral como la exploración entre “los hechos duros y los relatos suaves, y cómo es que esos hechos generan esas narrativas y cómo es que esas narrativas dan significado a esos hechos” (PORTELLI, op. cit., p. 29).

Esta consideración ha sido inspiración para reflexionar sobre la incorporación de la historia oficial o de resistencia en este tipo de relato, o incluso como esta última puede reproducir el mismo sentido de la historia oficial convencional.

Éstos son los aspectos que distingue a las investigaciones históricas en este campo, así como también, residen en ellos los aportes que se pueden ofrecer a la generación del conocimiento histórico, sobre todo en el ámbito de la historia social. Debido a que sí ésta

contribuyó en el desarrollo del estudio de la historia oral, en la actualidad no se puede concebir a la historia social sin, por lo menos la incorporación de la fuente oral a ella. Por lo tanto, resulta necesario considerarlos para la elaboración de la historia reciente.

A continuación presento tres fragmentos de tres entrevistas que realicé para diferentes proyectos de investigación, lo cual plantea propósitos distintos, en el caso del primer testimonio, se refiere a la acepción de identidad local y como se percibe en referencia con el otro; en el segundo se reflexiona sobre el tema de la identidad y memoria, así como también de la experiencia y expectativa de la generación de los años 60 que se plantearon la transformación político social del país; el último, trata sobre la experiencia individual y colectiva, en una localidad de la ciudad de México, la colonia San Pedro de los Pinos.

El primer fragmento que presento es una entrevista con Abel Hernández Nava, habitante de un poblado llamado El Ocotito, perteneciente al municipio de Chilpancingo, en el estado de Guerrero. Cuando se entrevistó a Hernández Nava, trabajaba en la administración del Sistema de Agua Potable y era también, comisario suplente del ejido. El Ocotito, pertenecía a Buena Vista, sede de una hacienda importante, después se fue conformando como pueblo de agricultores, a quienes hasta 1958 se les reconoció como ejidatarios. Por ser un asentamiento de reciente creación que data del siglo pasado, ha recibido calificativos como “un pueblo sin costumbres, sin tradiciones, propiamente sin historia”¹. Sin embargo, el sujeto es quien crea el vínculo entre espacio y memoria a lo largo de su vida. Al mismo tiempo construye identidades reconociendo la trayectoria espacial que ha sido significativa (el lugar en donde nació, vivió, trabajó, estudio, entre otros), así como también las interacciones sociales importantes que dotan de sentido al espacio. Ese espacio es donde se originan y desarrollan una serie de pertenencias o arraigos que forman en el sujeto la idea de compartir un destino común con otros seres. De esta manera, el espacio va a ser asociado por el sujeto con la experiencia social.

A pesar de que yo nací aquí me ha tocado viajar por diferentes partes, tanto del estado... o sea, el trabajo que yo tenía anteriormente me permitió conocer tanto cabeceras municipales como poblaciones, rancherías, sí y afortunadamente algunas ciudades del país. Y la verdad entre más viajo, más conozco más lugares, yo siempre dije: Así más quiero a mi pueblo [...] Los partidos políticos han dañado [...] porque a veces hasta las familias se pelean, pero cosa curiosa, cuando se muere alguien nos

olvidamos de religión, nos olvidamos de partidos políticos, cuando secuestran a alguien o algún accidente o algo, todos. O sea, lo bueno es que no se pierde el sentido humanitario, sino que no importa que yo me lleve con ella, vamos y vamos pues. O sea, eso es bonito, aquí es criollos y no criollos vamos, pues nos ayudamos todavía, así es. Ya es algo que no, no se ha perdido, es tradición. Como dice mi esposa, cuando se muere alguien, o sea, independientemente que si la persona es rica, va la gente que ya le lleva una limosna [...] por tradición, aquí hay que dar de comer, hay que dar de cenar, hay que dar café, hay que dar mezcal. Entonces, que ya llevó alguien un litro de mezcal, que ya las señoras ya se acomodieron para hacer la comida, que para hacer el pozole, que los nueve días, que hay que poner lonas. O sea, todos damos todo, todo mundo da².

El siguiente fragmento pertenece a una mujer joven que hace referencia a la forma en su madre al quedar viuda, durante el tiempo de auge de las actividades de servicios, los pudo mantener, contando con la ayuda de Alejandra y de sus otros hijos. Esto como se mencionó antes, se debió a que El Ocotito como sitio de tránsito hacia el puerto de Acapulco le demandaban toda clase de servicios, entre ellos siendo el más socorrido el de los alimentos, de ahí que se abrieron muchos locales que fungían como restaurante, merenderos o cenadurías.

Mi mamá quedó viuda y alquiló un restaurante [...] y nosotros trabajábamos y este, nos quedábamos a velar toda la noche porque toda la noche había gente, eran las dos, las tres, las cinco, las seis de la mañana y había gente, había clientes a cenar, a almorzar... ella tenía mucha clientela de esas familias que venían a vacacionar a Acapulco, hasta hacían cola, se paraban ahí, ahí quedaban afuera hasta que se desocupaba una mesa pa' poder entrar [...] teníamos mucho trabajo...³

Con respecto a los añejos problemas agrarios Tomás Salmerón, técnico extensionista comentó.

Ocotito es uno de los pueblos más jóvenes de este valle. Al valle, pues lo conocemos así como el valle de Ocotito, tenemos poblaciones circunvecinas como Julián Blanco, Mojoneras, Buenavista, El Rincón, que son comunidades de ... que tienen muchos años de su creación, de su fundación, pero afortunadamente, a lo mejor por su ubicación que tiene nuestro pueblo es el que ha crecido mucho más, por mucho, así está la cuestión [...] En el caso del campo se dificulta la comercialización, o sea aquí hay algo que no hemos podido combatir, que yo creo que en todas partes de la república ¿no?, el hecho de que los costos de producción son muy altos y que los precios de garantía, principalmente los cultivos del maíz y el frijol son bajos [...] Además aquí se practica el intermediarismo,

mucha gente que viene compra barato y lo lleva a otros lados y lo vende a un mayor precio⁴.

En el segundo tema se cuenta con el testimonio, de Adolfo Sánchez Rebolledo, militante de la izquierda mexicana, hijo de refugiados de la guerra civil española, creció con otros hijos de asilados, en un “ambiente familiar y cultural próximo a la República española”, pero según sus propias palabras dado su carácter, desde muy chico se “vinculó de manera muy natural al entorno mexicano”. Al igual que la mayoría de los adolescentes se le presentó el problema de la identidad, sólo que en su caso se acentuó más debido a su origen español proveniente de una familia de refugiados y sus inquietudes políticas definidas hacia la izquierda, a continuación su relato:

... entre los hijos del exilio era frecuente el problema de la identidad, algunos de los cuales decidieron irse a vivir a España llevados ya de una idea de la política, de la lucha antifranquista [...] en esa época podía vivir con los valores y las tradiciones que eran los de la República, que eran de avanzada con acceso a cierta formación cultural, pero que no eran incompatibles, ni mucho menos, con mi formación patriótica como mexicano con mi compromiso incipiente con las causas sociales [...] yo tomé la decisión – hacia los 17 o 18 años – de participar directamente en las organizaciones mexicanas y no en las españolas [...] Menciono este tema de la identidad, que siempre está presente en las biografías, porque a mí me causó mucha tristeza, por decirlo así, ver que algunos de los camaradas comunistas eran muy chouvinistas, pero también me reafirmó en la necesidad de superar este problema del nacionalismo y la identidad como algo que tenía que ser dejado atrás y poner por delante las cuestiones de la lucha internacional, de la lucha social.

En esos años triunfa la revolución cubana y hay una nueva visión, una manera diferente de concebir la acción política en América Latina. Para un joven como yo con esa historia, el hecho de que un personaje como el Che Guevara fuera reconocido, incorporado a plenitud por los cubanos, me parecía que era el ejemplo de que en la lucha social no se podía poner cartabones chouvinistas.⁵

Otro de los aspectos que se analizan en este testimonio tiene relación con el tema antes planteado sobre la experiencia y expectativa, en este caso relacionado con la participación política que distinguió a una generación de jóvenes que se inclinaron por defender las libertades democráticas desde el horizonte de la izquierda, comprendida ésta, no como un bloque homogéneo de pensamiento sino como la diversidad de corrientes que desde distintos proyectos plantean el socialismo.

Hay también quien accede a la idea de cambiar las cosas a través de una vía que combina la experiencia personal de tu tiempo con la experiencia intelectual, con la comprensión más o menos teórica, aunque no necesariamente filosófica digamos, porque puede ser literaria o que se yo, de que el mundo merece ser cambiado porque es injusto [...] Para mi esa fue una época muy compleja porque finalmente mi experiencia política estaba limitada a pequeños grupos, la izquierda éramos grupos muy reducidos, nos movíamos en ámbitos muy pequeños y realmente eran posturas sobre todo ideológicas, discutir si la estrategia cubana era correcta, si los chinos, si los críticos pero no teníamos una experiencia política digna de tal nombre.

De manera que los años 70 nos enfrentó a la necesidad de reflexionar sobre cuestiones sumamente diferentes, una de ellas el tema de la lucha armada, el de la lucha de masas como un componente esencial del cambio democrático. El por qué del partido de la izquierda, la reforma política – que no estaba presente en el debate de la izquierda hasta esos años – y luego a nivel internacional la necesidad de reflexionar sobre la naturaleza del socialismo.

Asunto que hasta los años 60 se había considerado como una cosa resuelta, pero que después del 68, después de la intervención soviética en Checoslovaquia y del derrocamiento de Allende, obligan al conjunto de la izquierda a reflexionar [...] un tipo de discusión que no se había dado en la izquierda mexicana que tiene que ver con definir qué socialismo construir, porque a final de cuentas, lo que estamos planteando como socialismo es un régimen con determinadas características universales pero hace falta pensar en el socialismo con otra visión, y este es el debate que introduce el pensamiento italiano de izquierda con su crítica a los maoístas en primer lugar y con su reflexión posterior a la derrota de Allende [...] había en aquellos círculos un debate muy importante y al mismo tiempo el resurgimiento del movimiento donde el hecho más importante es que se elaboran tesis significativas para el cambio y la visión de la izquierda; creo que los años 70 fueron decisivos para todos nosotros [...] en este sentido, me parece, los 70 explican la emergencia cívica de los años 80 [...]

Y es cuando plantean por primera vez la tesis del compromiso histórico, la idea de que no se puede avanzar hacia el socialismo si no eres capaz de construir ante una mayoría suficiente, es decir, Allende no podía construir el socialismo con el treinta y tantos por ciento (de los votos)⁶.

El último fragmento que presentó es el de Marimé, su testimonio puede ejemplificar las tesis de Shopes, en el sentido de conocer las experiencias por parte de los vecinos de localidades urbanas que se organizan e intervienen en sus comunidades con distintas finalidades, en este caso, para evitar la contaminación de una fábrica que en la medida en que la colonia se expandía, esta se acercaba más a la zona residencial.

Marimé llegó a la Colonia San Pedro de los Pinos con su familia siendo una niña, eso le permitió observar, a lo largo de casi cincuenta años la serie de transformaciones que ha sufrido el entorno urbano de esta colonia ubicada en la ciudad de México, como: la reducción del espacio público ante la construcción de las vías rápidas y con ellas las restricción de actividades que se realizaban en este espacio. El hecho de ingresar a la carrera de Biología en la Facultad de Ciencias de la UNAM, influyó quizás en hacerla más sensible ante los problemas ecológicos y de contaminación.

Lejos de hablarnos de un pasado idílico de esta localidad, Marimé reconoció que los problemas actuales son de larga data, sólo que han tendido a agudizarse debido al crecimiento demográfico, a la polarización social, a la construcción de nuevas vialidades y transportes, a la especulación de los precios del terreno y a la construcción indiscriminada de edificios, y el consecuente impacto del cambio de uso de suelo, es decir a la flata de planeación urbana democrática.

Con todo y que en la actualidad existen nuevas formas de participación social para los habitantes de la ciudad de México, sigue sin existir las instancias adecuadas para validarlas y promoverlas mediante la legitimación de sus acciones.

A continuación elijo aquellos párrafos donde la entrevistada plantea el éxito de las acciones colectivas que emprendieron los vecinos de esta colonia en los años 80 para demandar la reubicación de la antigua fábrica de cemento La Tolteca y el desencanto por la administración del gobierno de la ciudad de México dirigido por la oposición de izquierda al no conseguir una planificación y desarrollo urbano acorde a los intereses de los vecinos de la localidad.

La Tolteca donde se producía el cemento, imagínate la cantidad de contaminantes, ¿no?, que ahí se liberaban en el medio ambiente pues no había filtro [...] después de años se vio que mucha gente de San Pedro estaba afectada de los pulmones [...] y bueno no te quiero contar de los pobres trabajadores que estaban ahí, ¿verdad? Sin ninguna protección, manejando cal todo el tiempo. Vivían cerca de la Tolteca en unas casitas de madera o de láminas y muchos trabajaban ahí... logramos que se cerrara [...] muchos trabajaban ahí, muchísimos, pero después, cuando empezó un poquito los conceptos ecológicos, que había que cerrar la fábrica, porque evidentemente estaba matando a la población, así de fácil, ¿no?, y si logramos que se cerrara, porque bueno, entre todos los que vivíamos en San Pedro tuvimos que hacer pedidos y llamados, cartas y bueno [...] Los vecinos con mucho miedo a expresar, ‘a ver si el PRI, no

se qué, no se cuanto'. Bueno pero si se logró que se cerrara, y yo creo que ha sido de los grandes logros [...] Mira, yo no creo mucho en los comités vecinales y esas cosas. Yo alguna vez intenté entrar y no me convenció para nada... me parece más político que real el asunto [...] Creo que mientras no haya un programa de país donde las prioridades sean los seres humanos, donde la prioridad, digo, me refiero a las ciudades... donde estos individuos tengan correlación con su medio ambiente respetuoso y claro, de unas reglas claras de juego; cómo me puedo aprovechar de la naturaleza, pero a la vez cómo puedo aportar para no seguir destruyendo y no seguir haciendo tonterías. Yo creo que es un proyecto de país evidentemente [...] Entonces, esto no está aislado, evidentemente lo que se haga a nivel nacional eso va a repercutir en San Pedro y hasta en mi casa⁷.

Como se puede observar en estos fragmentos de las entrevistas se exponen temas a simple vista muy distintos entre sí, no obstante en estos testimonios se pueden observar los problemas antes indicados (memoria, identidad local, experiencia-expectativa) en relación con el acontecer histórico (proceso de modernización económica, reforma política, participación de la izquierda en la política, y activismo social) que fue modificando sus sistemas de vida compartida.

En el primer bloque, el señor Abel Hernández Nava, al explicar el sentimiento de pertenencia hacia su comunidad, no deja de mencionar los problemas que al paso del tiempo han surgido en esta comunidad y que en muchos sentidos son los mismos que se desarrollan en el país (crisis agraria, migración, expansión de zonas urbanas sin planificación, inseguridad, presencia del crimen organizado, entre otros). Algunos han correspondido a la incapacidad gubernamental al no establecer políticas agrarias adecuadas para el desarrollo de las actividades en el campo. Situación que ha provocado cambiar estas actividades productivas por las de servicios, que en un primer momento para esta localidad fueron convenientes, al convertirse en un lugar de paso en el tránsito a uno de los lugares turísticos más visitados, el puerto de Acapulco.

Sin embargo, en los años 90, las políticas neoliberales y el desarrollo de modernización regional no los incluyó, es decir a partir de la construcción de la carretera del Sol, vía rápida para llegar a Acapulco, El Ocotito al igual que otros sitios intermedios donde los vacacionistas paraban para descansar, comer, abastecerse de productos necesarios para su estancia vacacional en este puerto, perdieron su relativa prosperidad.

De otra parte, da cuenta de problemas políticos y sociales que se profundizan, según lo sugiere el propio relato, con la presencia de otros partidos de oposición, como el Partido de la Revolución Democrática (PRD) o la mayor actividad de otros, como el Partido de Acción Nacional (PAN), en la disputa que se vuelve más visible durante las contiendas electorales, sea para nombrar a las autoridades ejidales, locales, estatales o federales. Asimismo alude a problemas que cobran una mayor relevancia, como la mayor intervención de las actividades del crimen organizado y del narcotráfico y por consiguiente de vivir en un ambiente de mayor inseguridad social. No obstante, se refiere también al vínculo social sobre todo entre las familias antiguas del lugar, este vínculo se debe a la historia compartida, tanto en el ámbito privado como en el público y se manifiesta sobre todo en la vida cotidiana, en los actos de celebración, festejo y duelo.

En el segundo Adolfo Sánchez Rebolledo relata otro tipo de manifestaciones identitarias, así como también las motivaciones personales, sociales y culturales que lo convirtieron en un intelectual de izquierda, en estos breves fragmentos de una serie de entrevistas, resume lo que significó en su vida su experiencia como militante de izquierda y las expectativas que crecían a la par de ella. Así como algunos rasgos que distinguieron a la generación política de izquierda de los años 60 a la que siente pertenece, generación que tendrá una intervención fundamental en los cambios políticos que se desarrollarán en el país a finales de la década de los 70, resultado del final de la aplicación de las políticas estabilizadoras basadas en el modelo de sustitución de importaciones como consecuencia de la crisis económica, el movimiento estudiantil del 68, manifestaciones de movimientos armados, la insurgencia sindical de los años 70, que dará origen a la Reforma Política y con esta la participación de la izquierda, primero en coaliciones y después unificada en la contienda electoral. La narración completa de 11 sesiones de entrevistas proyectan su espíritu crítico ante la intervención de la izquierda en diferentes eventos que protagonizó, asimismo la firme convicción de que será esta la que pueda resolver los problemas urgentes de profundización de las desigualdades sociales, económicas y en materia de justicia que asolan a la nación.

Por último, el breve fragmento de Marimé trae al presente un problema que se ha profundizado en el país, los problemas ecológicos en la ciudad de México y plantea como se resolvió en su comunidad de manera exitosa, en el caso de la fábrica La Tolteca, aldeaña

a su colonia, gracias a la intervención activa de los vecinos a finales de los años 80. En su interpretación, esta experiencia demostró también la ineficiencia o la indiferencia tanto de las instituciones como de las autoridades de la demarcación para resolverlo, según su versión, sólo fue gracias a la intervención de la acción colectiva ciudadana que llegó a buen puerto su demanda.

Sin embargo, en su relato no aparece que dada esa coyuntura donde se agrava la calidad del aire debido a la polución compuesta por gases y metales, las autoridades habían tomado ya la decisión de sacar de la ciudad a las fábricas más contaminantes (entre ellas la refinería ubicada en la delegación Azcapotzalco), con todo requerían contar con el apoyo ciudadano para de esa manera, paliar las desavenencias que provocaría entre los trabajadores esa decisión gubernamental. Los trabajadores sabían que no solo perdería sus derechos sindicales sino también su empleo debido a que estaban seguros de que en este caso, la fábrica La Tolteca no se reinstalaría en otro lugar del país, y que aunque fueran recontractados por otras empresas del sector productivo no les reconocerían sus derechos adquiridos después de muchos años de trabajo, tal y como ocurrió.

Corolario

Para finalizar, es importante enfatizar la importancia de conocer la manera en que el sujeto hace inteligible su experiencia para transmitirla y en ésta su propia lectura del acontecer histórico, debido a que este es el horizonte que nos ofrece otra lectura de la realidad histórico social, dotándola de mayor complejidad.

A la vez que nos damos cuenta como al paso del tiempo el sujeto es capaz de ordenar, olvidar, seleccionar y reflexionar, algunas veces de manera crítica su pasado tomando conciencia del contexto donde se desarrolló su acontecer de la vida diaria, indicando que no es posible sustraerse de la historia, tal vez de manera imperceptible en el presente, pero el sujeto al recordar, muchas veces sin la intervención del entrevistador, surge esa memoria histórico social, aun sin tener plena conciencia de ella.

De tal manera, que la experiencia de vida del individuo no es ajena a la de su comunidad, su grupo social, su pertenencia de clase, su actividad laboral, su militancia

política, su creencia religiosa, su preferencia sexual, y así podríamos seguir con una larga lista de filiaciones que el sujeto va adquiriendo a lo largo de la vida y que tiene relación con su historia personal inmersa en el contexto histórico social, ya sea por que asume el papel de darle continuidad a ese entramado o por romper o con él, al platearse modificarlo.

En este sentido en los tres fragmentos de largas entrevistas que aquí se presentan observamos, primero, en el caso de los habitantes de El Ocotito, como esa generación de los años cincuenta va a ser beneficiada por las políticas desarrollistas, en este caso las de transporte y comunicación turística dirigidas al desarrollo del puerto de Acapulco, que les abre aun más la posibilidad de diversificar sus actividades laborales, además de regularizarlos en la tenencia de los ejidos. Y después de casi cuarenta años, otro proyecto de modernización económica alentado por la aplicación de las políticas neoliberales promovida por el Estado va a producir un efecto contrario, es decir, desempleo, agudización de los problemas agrarios, y paradójicamente, otra vez debido al mismo desarrollo de infraestructura carretera y turística hacia el municipio de Acapulco, el proceso de modernización los excluye.

En ambos sucesos las actividades productivas fueron afectadas, primero, algunos ejidatarios prefieren dedicarse a las actividades comerciales y de servicios, abandonando las agrarias y en el segundo, al disminuir considerablemente estas actividades, y no resolver los problemas de la crisis generalizada que abate al campo mexicano desde hace muchos años, produce un aumento de la migración local y hacia Estados Unidos. Situación que no deja de preocupar cada vez más a los habitantes de El Ocotito, pero que en los últimos años se profundiza por el aumento del desempleo, no obstante las mayores dificultades por la intervención del la delincuencia organizada que provoca el aumento de la violencia y la inseguridad.

Con respecto a Adolfo Sánchez Rebolledo, si bien reconoce en su origen de hijo de refugiados españoles, una identidad cultural, más de valores éticos y no políticos (en el sentido estricto de la palabra), debido a que en su relato las inquietudes por militar en las filas de la izquierda se desarrollan desde temprano en la medida en que se relaciona con niños del barrio y se da cuenta de las enormes diferencias que existen entre las familias de sus compañeros de juego y los de su colegio. Sin ser el caso de desarrollar una identidad nacional con respecto al país de origen de sus padres, Adolfo, solo se da cuenta de esta

particularidad cuando sus propios compañeros de la organización política lo hacen visible, para darle en la militancia un status diferente. Si esta actitud dispara o no esa identidad como hijo de republicano de izquierda español, para Adolfo en esa etapa no es importante, según sus propias palabras. Lo que si será importante durante su vida será su filiación hacia la izquierda, la cual después de casi cincuenta años la mantiene incólumne.

En su relato de vida se encuentra también las referencias constantes a la praxis colectiva de esos años, a la creación de un espíritu de rebeldía contra las profundas desigualdades en todos los órdenes de la vida del sujeto, condición que sumaba o reforzaba los esfuerzos por tener la certeza de que lo que vivían en esos años sería fundamental para el cambio en un futuro mediano.

Para finalizar, los recuerdos de Marimé comparten las inquietudes de Adolfo, en el sentido de concebir el cambio como la acción colectiva de ciudadanos concientes del mismo. Sin embargo, Marimé organiza a los vecinos de esta colonia planteando la participación ciudadana como eje fundamental para conseguir sus demandas, en este caso la clausura y reinstalación de la fábrica La Tolteca fuera de la ciudad. Su apuesta es otra, vincularse a organizaciones ambientalistas de la Facultad de Ciencias, a vecinos de la colonia públicamente reconocidos, a instancias de la Delegación Benito Juárez. Alude a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) creada en 1986 durante el sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari, sin embargo parece desconocer que esta acción ciudadana convergió con los planes del gobierno debido a que en esos años se sobrepasaron considerablemente los índices internacionales de contaminación. Al mencionar a los trabajadores de la fábrica se lamenta de su situación al conocer que fueron liquidados y muchos de ellos no consiguieron ser reinstalados en empresas similares. Sin embargo, ella deslinda las responsabilidades del movimiento de la colonia con las responsabilidades tanto de la empresa como de las instancias laborales a nivel gubernamental, mismas que tenían la obligación de buscar no afectar a los obreros sobre todo a los más antiguos que estaban por jubilarse. Es decir, no podía existir la conciencia que estábamos todavía en el umbral de las primeras medidas que adoptaría el capitalismo salvaje impuesto por las políticas neoliberales.

En suma, una de las conclusiones a las que se pueden llegar después de lo antes expuesto es que cada quien bebe de los abrevaderos con los que cuenta o a los que puede

acceder, de tal manera, que el sujeto puede ser conciente de sus actos o dejar llevarse por la inercia social sin oponer resistencia. Con todo el hecho de recordar, la oportunidad de que se sucite la memoria de su pasado mediante la historia oral le ofrece una nueva ocasión no sólo para la reflexión de lo vivido sino también para su interpretación contando con una visión más amplia y profunda de los tiempos aciagos que a todo los seres humanos experimentamos al vivir. Y recordando las palabras de Adolfo Sánchez Rebolledo “Mientras uno vive el presente es muy difícil comprender cuáles actos o situaciones tendrán importancia para el futuro y cuáles simplemente son circunstancias que van encadenándose a otros procesos,” encuentro, la pretensión o ambición que motiva nuestro trabajo como historiadores orales, contribuir a dilucidar esas situaciones que tendrán importancia para el futuro.

Fuente Oral

Entrevista a Abel Hernández Nava realizada por Patricia Pensado y Fernando Aguayo, Archivo de la Palabra, Instituto Mora, PHO 15/1-1.

Entrevista a María Alejandra Nava Cabañas realizada por Patricia Pensado y Fernando Aguayo, Archivo de la Palabra, Instituto Mora, PHO 15/1-1.

Entrevista a Francisco Jiménez realizada por Fernando Aguayo, Archivo de la Palabra, Instituto Mora, PHO 15/16-1.

Entrevista a María de las Mercedes López Quiles, realizada por Patricia Pensado y Guadalupe Barrientos, Archivo de la Palabra, Instituto Mora, Ciudad de México, PHO 14/6-7 y PHO 14/6-2.

Entrevista a Adolfo Sánchez Rebolledo realizada por Patricia Pensado, Jiutepec, Morelos, 7 de septiembre, 10 de noviembre y 15 de diciembre de 2005; 7 de marzo y 12 de diciembre de 2005; 7 de marzo y 12 de diciembre de 2006; 17 de abril, 19 de junio y 19 de diciembre de 2007; 9 de septiembre y 14 de octubre de 2008.

Bibliografía

CAMARENA OCAMPO, Mario y NECOECHEA GRACIA Gerardo. Conversación única e irreplicable: lo singular de la historia oral. In: GARAY, Graciela de. *La historia con micrófono*. México: Instituto Mora, 2006.

KOSELLECK, Reinhart. Espacio de experiencia y horizonte de expectativa: dos categorías históricas. In: ZERMEÑO, Guillermo (compilador). *Pensar la historia. Introducción a la teoría y metodología. La historia (Siglo XX)*. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1994.

MEYER, Eugenia. Recuperando, recordando, denunciando, custodiando la memoria del pasado puesto al día. Historia oral en Latinoamérica y el Caribe. *Historia y Fuente Oral*, Barcelona, núm. 5, 1991.

MEIHY, José Carlos Sebe Bom. La radicalización de la historia oral. *Palabras y silencios. Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral*. México: Nueva Época, vol. 2, núm. 1, junio 2003.

PORTELLI, Alessandro. Ir a contracorriente. *Palabras y silencios. Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral*. México, Nueva época, vol. 4, núms. 1- 2, nov. 2007- nov. 2008.

RAPHAEL, Samuel. *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Ed. Crítica, Grijalbo, 1984.

SHOPES, Linda. Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuyendo a la construcción de una historia oral. In: ACEVES, Jorge (Compilador). *Historia Oral*. México: Instituto Mora, 1983.

¹ Entrevista a Francisco Jiménez, Archivo de la Palabra, Instituto Mora, PHO 15/16-1.

² Entrevista a Abel Hernández Nava, Archivo de la Palabra, Instituto Mora, PHO 15/1-1.

³ Entrevista a María Alejandra Nava Cabañas, Archivo de la Palabra, Instituto Mora, PHO 15/1-1.

⁴ Entrevista a Tomás Salmerón, Archivo de la Palabra, Instituto Mora, PHO 15/2-1.

⁵ Primera entrevista a Adolfo Sánchez Rebolledo realizada por Patricia Pensado, en Jiutepec, Morelos, 7 de septiembre de 2005.

⁶ Entrevista a Adolfo Sánchez Rebolledo, 10 de noviembre y 15 de diciembre de 2005; 7 de marzo y 12 de diciembre de 2006; 17 de abril, 19 de junio, y 19 de diciembre de 2007; 9 de septiembre y 14 de octubre de 2008

⁷ Entrevista a María de las Mercedes López Quiles, Archivo de la Palabra, Instituto Mora, PHO- 14/6-7 y PHO – 14/6-2.